

Marcos 1,40-45

La lepra se le quitó, y quedó limpio

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme." Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Quiero: queda limpio." La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: "No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés." Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Dejarme hacer, dejarme hacer,
dejarme hacer es cuanto pides de mí,
dejarme hacer de nuevo por Ti,
dejarme hacer en tus manos, Señor.

Nada has soñado imposible de hacer,
nada has pensado imposible de ver,
ni en el mar, ni en el cielo, todo está dentro de ti.
Todo está en tu adentro, todo puedes hacerlo,
si te fías de mí.



La lepra se le quitó, y quedó limpio

**VI domingo
del tiempo ordinario**

*“Abre, Señor, nuestro corazón a la escucha de tu Palabra,
y haz que nos liberemos para ello de nuestra agitación interior
y nos dejemos invadir, en cambio, por el deseo de conocerte
como Tú nos conoces.*

*Concédenos, por la gracia de tu Espíritu,
que dejemos que surjan las preguntas verdaderas que Tú mismo
nos pones en el corazón”.*

LA ORACIÓN DE LA IMAGINACIÓN

a) Activar la imaginación

Deja tu mente en blanco

Deja que fluyan todas las ideas y las emociones sucedidas a lo largo de la jornada... deja que fluyan... ponles nombre... y ciérralas una por una...

Ejercita tu imaginación mientras escuchas la música... imagina una montaña... una playa... el sonido del mar...

b) Construye el escenario

El texto no especifica el lugar en el que tiene lugar la escena... Podía ser una ciudad..., o un lugar rural..., un espacio abierto o un lugar algo más recogido.

Construye el lugar con tu imaginación... la hora del día... el lugar concreto... la temperatura...

c) Asume el papel de una de las personas de la escena

Vuelve a leer el pasaje y detente en los detalles que describen a los protagonistas. Trata de imaginar sus circunstancias, sus inquietudes a través de los detalles su-

geridos en la narración...

Trata de ponerte en la mentalidad de cada uno, trata de contemplar la escena desde cada uno de las miradas que lo contemplan.

d) Se pregunta

¿Con qué personaje conectas mejor?

¿Cuál de los descritos te llama más la atención?

¿Qué rasgo de los descritos de Jesús te cautiva, te arrastra a amarlo?

d) Imagínate que estás allí

Medita de nuevo la escena pero ya no como espectador sino como protagonista.

¿Cuál sería tu aportación a la escena descrita?

e) Lee el texto tres veces, parando tras cada lectura

Céntrate en las palabras de Jesús... ¿qué quiso decir?

Analízalas de nuevo, ¿qué quería decirte a ti?

Dirígete ahora a Jesús... ¿qué querrías decirle?

*Te damos gracias, Señor, por todo lo que hemos podido compartir
desde este texto, y por todas las inquietudes, preguntas
y porqués que nos ha dejado.
Danos la fuerza de tu Espíritu para poder hacerlo vida.*